

Rafael AGUIRRE MONASTERIO-Antonio RODRÍGUEZ CARMONA, *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles* («Introducción al Estudio de la Biblia», n. 6), Edit. Verbo Divino, Estella (Navarra) 1992, 404 pp., 15,5 x 22,5.

Constituye el n. 6, de la serie de manuales (10 en total, en curso de publicación) que integran la colección *Introducción al Estudio de la Biblia*. El presente volumen consta de cuatro partes, dedicadas respectivamente a: 1) Introducción general a los Evangelios sinópticos (pp. 13-98, debida a R. Aguirre), repartida en dos capítulos: el primero aborda las cuestiones de naturaleza, género, finalidad y proceso de formación de los Sinópticos; el segundo sobre la historia de la interpretación, seguida de 'cuestiones abiertas', ejercicios prácticos y bibliografía específica. 2) La segunda, tercera y cuarta parte comprenden respectivamente la introducción y estudio de los Evangelios según San Marcos (pp. 99-189, escrita por A. Rodríguez), según San Mateo (pp. 191-275, elaborada por R. Aguirre), y la obra de Lucas, Evangelio y Hechos de los Apóstoles, como unidad literaria (pp. 277-388, redactada por A. Rodríguez).

La estructura de las partes segunda a cuarta es constante y ordenada. Las tres abarcan respectivamente tres capítulos; en cada uno se exponen, a su vez, los tres aspectos siguientes de cada libro o del conjunto Lucas-Hechos: 1) «Dimensión literaria». 2) «Dimensión teológica». 3) «Dimensión histórica». En 1) se analiza, con pequeñas variaciones temáticas, según el libro en cuestión: transmisión del texto; problemas de estructura; género literario; características literarias y lingüísticas; problemas de fuentes; cuestiones abiertas a ulteriores investigaciones, lógicamente distintas según el libro que se estudia; orientación para iniciarse en la investigación personal, con unos pocos ejercicios prácticos, para ser resueltos por el lector; orientación bibliográfica específica. En 2) se atiende a los temas que se consideran vertebrales en cada cada escrito sagrado (aquí la variación es naturalmente mayor, según el libro de que se trate); siempre viene una historia de la investigación desde los comienzos de la época crítica hasta nuestros días; cuestiones que permanecen abiertas; orientaciones para el trabajo personal, correlativas de las propuestas en la dimensión literaria; y orientaciones bibliográficas. Finalmente, en 3) se trata del autor del escrito sagrado

respectivo, circunstancias de su composición y problemas de datación; historia de la investigación; cuestiones abiertas; prácticas para iniciarse en investigación; bibliografía.

Estamos ante una obra ambiciosa, muy trabajada, ardua en cuanto a las metas que parecen haberse planteado sus autores, con propósitos de renovación en el género de manuales y de actualidad en su información. ¿Han logrado esos fines? Pienso que sí.

La lectura del libro me ha suscitado algunas consideraciones con el ánimo de su perfeccionamiento en presumibles nuevas ediciones.

La difícil cuestión del primer capítulo «Origen y naturaleza de los Evangelios sinópticos», me parece estar expuesta con inteligencia, claridad (dentro de su conocida complejidad) y brevedad. Echo de menos, sin embargo, un tratamiento más elaborado de la tradición de los textos narrativos: sólo se le dedican tres cuartos de la p. 36. Es insuficiente. No queda, en mi entender, suplido con lo que se expone del carácter narrativo de los Evangelios en las pp. 41-47, porque éste es otro tema, aunque relacionado con el anterior.

La propuesta del Evangelio de Mateo como el evangelio de la iglesia de Antioquía (pp. 264-267) es sugestivo y con observaciones agudas. Sin embargo, en su conjunto, se da por resuelta la tesis. Más bien habría que trasladarla a las cuestiones abiertas. El asunto es importante, pues afecta a la comprensión global de este Evangelio.

Acerca de la Cristología de Marcos, el sugerente epígrafe de la p. 142 «Jesús, Dios oculto o la 'epifanía oculta' del Hijo de Dios», es sólo desarrollado en doce líneas, que incluso diluyen el tema que del mencionado epígrafe cabía esperar. En esa misma línea, el tratamiento de Jesús como Hijo de Dios (siempre en Marcos), al que se dedican las pp. 140-144, queda poco explicitado. La Cristología de Marcos queda reservada a su aspecto funcional, sin el conveniente desarrollo del aspecto ontológico, que está suficientemente insinuado en los textos del Segundo Evangelio (aunque, lógicamente, no desarrollado de manera explícita, como lo sería en el pensamiento cristiano posterior). Es cierto que al final de la p. 141 y primera mitad de la p. 142 se citan, bien seleccionados, un buen número de textos que contienen una interesante Cristología implícita: pero son citados con un comentario tan breve, que quizás el lector no iniciado pase por encima de ellos sin reparar en la profundidad de su contenido.

Las varias exposiciones de la «historia de la investigación» son un logro de síntesis informativa, que comporta una preparación admirable en

ambos autores del manual. Sólo tengo una objeción: especialmente en las pp. 152-155, da la impresión de que las diversas corrientes están expuestas como en un mismo plano, sin valoración crítica suficiente. Algunos lectores podrían salir con la mente confusa y el ánimo desalentado acerca del contenido o mensaje teológico de Marcos, ante tal diversidad de interpretaciones, muchas veces encontradas.

Resulta interesante el desarrollo de la obra de Lucas, Evangelio y Hechos, como un «camino profético y salvador» (pp. 321-341). Únicamente encuentro la desproporción de que, en su conjunto, este tratamiento se concentra en la «soteriología del camino», dejando bastante a oscuras lo que, por decirlo de manera breve, podríamos llamar la cristología del camino. Me parece que queda un tanto en sordina lo que la obra de Lucas proclama acerca del misterio central de Jesús: ¿Quién es, en definitiva, Jesús de Nazaret? Que Jesús es aquél en quien Dios nos salva queda bien expuesto, ¿pero es toda la respuesta que ofrece Lucas-Hechos, y lo que el hombre de ayer y de hoy buscan? ¿Cuál es la razón por la que Dios nos salva en Jesús y no en otro? ¿Cuál fue, en definitiva, la conciencia del mismo Jesús, según se desprende de sus propias expresiones vehiculadas en los textos Sinópticos, en la convicción de los evangelistas y en la tradición que está en la base de estos Evangelios y de los Hechos?

En esta misma línea, y aunque se trata de una cuestión opcional, pienso que, para un manual, vendría bien añadir alguna breve síntesis de Cristología de los Sinópticos, aludiendo, por supuesto, a sus problemas metodológicos. Su lugar podría ser al final del libro, o de la Primera Parte (devida a R. Aguirre). También, dentro de las cuestiones opcionales, se echan de menos los análisis exegéticos de los pasajes más significativos del conjunto Sinópticos-Hechos. No parecen suficientes los temas que se proponen para estudiar como trabajo personal. Sin duda alguna, es un logro digno de destacar la oferta de esos diversos ejercicios. Pero, tal como está, pienso que el libro podría considerarse, de alguna manera, incompleto como manual escolar: Puesto que los autores han optado por no hacer la exégesis de textos (esta tarea habría alargado mucho la extensión total), habría sido útil haber señalado los pasajes más representativos de cada escrito sagrado, indicando a los lectores dónde podrán encontrar los comentarios más adecuados para cada texto. En este sentido podría decirse que el manual «introduce» al lector en el edificio de Sinópticos-Hechos, pero no le proporciona la contemplación de sus estancias con el debido gusto y claridad.

Para concluir, es de justicia alabar la erudición de sus autores, el orden y capacidad de síntesis y la rica información bibliográfica que ofrece.

Tales características y el contenido que he descrito hacen del presente libro un manual importante y excelente, y lo sitúan en vanguardia de su género.

J. M. Casciaro

David L. DUNGAN (dir. ), *The Interrelations of the Gospels*, University Press/Uitgeverij Peeters («Bibliotheca Ephemeridum Theologicarum Lovaniensium», XCV), Leuven 1990, XXX+672 pp., 16 x 25.

Ofrece este volumen la publicación de los diversos *Papers* presentados en el «The Jerusalem Symposium 1984», dirigido por M.-É. Boismard, W. R. Farmer y F. Neiryck. Contiene 26 estudios debidos a 19 autores, algunos de los cuales tuvieron más de una intervención. Van precedidos de una «Introducción» de D. L. Dungan y seguidos de una «Agenda para futuras investigaciones», un «Sermon» pronunciado por B. Reicke, una «Sinopsis del Discurso Escatológico» de los Sinópticos y diversos «Índices».

Obviamente ocuparía demasiada extensión la mera enunciación de los 26 títulos de los estudios. Convergen, desde diversas perspectivas, en el tema central: la interrelación entre los Sinópticos. Unos son de planteamiento genérico; otros estudian en detalle algunos pasajes de los Evangelios sinópticos, pero con posibles aplicaciones de carácter paradigmático y general. Unos *papers* plantean y proponen respectivamente las hipótesis y otros son *respuestas* y *discusiones* de las posiciones planteadas. El primer gran bloque puede agruparse, de alguna manera, en torno a estos tres temas: 1) Hipótesis de las dos fuentes (2DH), expuesta por F. Neiryck, con respuestas de C. M. Tuckett y M.-É. Boismard; 2) Hipótesis de los dos Evangelios (2GH), planteada por W. R. Farmer, con respuestas de D. L. Dungan y M.-É. Boismard; 3) Hipótesis de los múltiples niveles o estadios de redacción, desarrollada por M.-É. Boismard, con respuestas de F. Neiryck y D. B. Peabody.

El segundo y último bloque comprende intervenciones sobre la historia de la cuestión sinóptica (debidas a B. Reicke y S. O. Abogunrin), el problema de la elaboración de la sinopsis de los tres primeros Evangelios en relación con las diversas hipótesis antes mencionadas (planteado por D. L. Dungan), los pasos de la tradición sinóptica (visión general y de principios, por B. Gerhardsson y H. Merkel, con respuesta de B. Orchard), la cuestión de las relaciones entre Juan y los Sinópticos (explicada por P. Borgen, con respuesta de F. Neiryck), la crítica textual en relación con la